

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

EL HOMBRE DE CIENCIA

Era «todo un señor de París», el cual, encantado de las bellezas de la montaña santanderina, había alquilado una casa de campo en las proximidades de Reinosa. Los lugareños, al verlo pasar, abrían mucho los ojos para ver al que todos llamaban «un sabio de París de Francia».

El tal señor no se desdenaba de terciar en las charlas de aquellas buenas gentes para sondear sus sentimientos y hasta para comunicarles las luces de su «ingenio».

Aquel día le tocó discursar con el tío Antón, hombre despierto y no falto de instrucción.

El campesino se atrevió a decir al profesor;

—Usted que sabe tanto y tanto puede, ya podía pedir a Dios que nos diese buen tiempo. Entonces, ¡qué rica cosecha!

El profesor recibió estas palabras con una carcajada:

—¿Todavía se cree en Dios por esta tierra?

—¿Qué dice usted? Sí, señor, aquí todos creemos en Dios.

¡Pobrecitos! ¡Qué atrasados estáis! Eso de la existencia de Dios es una hipótesis que la ciencia rechaza.

¿Cómo?...

—Sí; quiero decir que nosotros, los sabios de hoy, no necesitamos acudir a la existencia de Dios para explicar el mundo.

El montañés, con los brazos cruzados apoyados sobre el mango de la azada, miraba con espanto aquella figurilla pálida y el ojo picaresco de aquel buen señor que se había descolgado de París para caer en la Montaña.

—Pues entonces—exclamó el buen tío Antón—, si no hay Dios, ¿quién hizo el mundo?

—La *Evolución*, amiguito; la *Evolución*.

—¿Y eso qué es?

—Te lo voy a explicar:

Entonces el profesor comenzó una disertación científica. Dijo, con mucho lujo de palabras, que todo cuanto existe había salido de la *Nebulosa pri-*

mitiva, que los seres habían todos brotado por sí mismos de la materia, que unos a otros se habían engendrado, que por una de esas «felices casualidades» ciertas especies habían conseguido dominar a las otras. Así, por ejemplo, el mono, sin pretenderlo y hasta sin darse cuenta, por uno de esos caprichos graciosos de que está llena la creación, amaneció un día hombre perfecto,

Y apoyaba sus asertos con la autoridad de Darwin, Spencer, Lamarck, Bergson; sobre todo Bergson, que en su libro *La evolución creadora* prueba hasta la evidencia que el mundo no necesita de Dios para nada.

El buen montañés poco había cogido de toda aquella cháchara filosófica...

—Pero, señor, si todo viene de eso que usted dice la *Nebulosa*, y ¿quién hizo la *Nebulosa*?

¿Pero no acabas de comprender que la materia es eterna, o sea que la materia existió siempre?

—¡Ah! Entonces la materia, o sea esta tierra que pisamos, estos pedruscos, aquellas sierras, son vuestro Dios... Yo prefiero el mío... Porque esos peñascos no piensan...; y yo pienso...; y nadie da lo que no tiene... ¿Quién me dió a mí el pensar?

—¡Pobrecito! ¿No sabes que el pensamiento, las ideas, son hijas de una *feliz casualidad*, que dispuso y formó tus moléculas cerebrales...; lo que nosotros llamamos *variaciones darwinianas*?

—No entiendo una palabra—dijo el buen hombre, encogiéndose de hombros.

Sacó del bolso la petaca, hizo un cigarro, lo encendió y continuó su polémica.

—Pero entonces, señor, explíqueme por qué en el mundo todo está hecho con idea... Yo planto mis patatas, la tierra las recoge, las transforma y las multiplica, luego viene el sol, después la lluvia, más allá el calor.

—¡Alto ahí!—le atajó el sabio.—La pobre gente se cree todo esto. ¡Es sim-

plemente una ilusión! Tú crees que en la Naturaleza *todo tiene su fin*. Nada de eso. La ciencia moderna rechaza semejante afirmación. *El ojo no está hecho para ver*. Si ve es en virtud de las variaciones de la Evolución. Y todo esto se hizo sin intervención de nadie. Y así se van desenvolviendo todas las cosas, buscándose unas a otras en la sucesión del tiempo, sin que hubiese un *pensamiento creador*. Así lo afirman todos los filósofos positivistas, materialistas y evolucionistas, o séase espiritualistas, a la manera de Bergson, que rechazan absolutamente toda *idea de finalidad* en la Naturaleza.

El campesino iba echando bocanadas de humo de su cigarro, mirando de hito en hito a su interlocutor... Algo le pasó por el cerebro.

¿Me haría usted el favor de acompañarme hasta mi modesta casuca? Creo que nuestra palestra de esta tarde bien merece una copa de buen vino.

—Con mucho gusto, vamos allá.

En el camino vino a caer la conversación sobre las máquinas agrícolas.

—No sé si el señor conoce—dijo el tío Antón— una máquina muy práctica y muy en uso en el país...

—Máquina, ¿y para qué?

—Una máquina para fabricar leche.

—Para decir verdad ya he oído hablar de eso, y hasta en París he bebido muchas veces leche fabricada...; y también huevos...; y dicen los entendidos que esta leche es excelente y vale bien la otra.

—Como excelente, no cabe más; es toda crema y ¡tiene una espuma!... No regula siempre de la misma manera, pero el rendimiento es bueno.

Al sabio comenzaba a interesarle la cuestión.

—Francamente—replicó—, no conocía tal descubrimiento. Nosotros no solemos ocuparnos de los progresos agrícolas... ¿Y con qué fabricáis la leche?

—Ahí está el busilis. El inventor de la máquina pensó así: Para que el labrador adopte mi máquina es conveniente que la fabricación de la leche se haga con las cosas vulgares que caen bajo su mano... Y así es; nosotros utilizamos yerbas, raíces, berzas y otros productos del campo mezclados con agua, que luego la máquina transforma en leche...

—¡Invento maravilloso!—exclamó el sabio.

Paró el campesino, y mirando de hito en hito al profesor de París, preguntó:

—¿No conoce usted al inventor?

—No; pero tal vez examinando la marca de fábrica...

—Sí, señor; allí está, y no me negará usted que tuvo una idea rica y feliz.

—Eso, sin duda. Para que vea, mi buen amigo, la superioridad del hombre sobre la Naturaleza. El hombre trabaja por un fin, porque estando dotado de inteligencia por esos *caprichos de la Evolución* puede prever, puede combinar, puede pensar y calcular... mientras la pobre Naturaleza nada de esto puede hacer, porque está ciega.

—Ya comprendo—dijo el tío Antón; pero esto es un mérito más para el inventor de nuestra máquina de fabricar leche, que resulta así práctica y económica.

—Y ¿cuánto cuesta?

—Las hay de 800, 1.000, 2.000 pesetas, según la fuerza y la calidad del instrumento.

—Ahora bien—replicó el sabio—, en las reacciones químicas de la transformación láctea no han de faltar productos secundarios de valor...

—Muchos, sí señor, y es de lo mejor que tiene el aparato; esos productos subalternos no están perdidos; son un precioso auxilio para nuestros fosfatos, nitratos y demás abonos químicos.

—Pues, señor—afirmó el filósofo—, quien tal inventó debe ser toda una inteligencia... Merece premio; más, debe ser públicamente condecorado...

¿Puede darme el nombre del inventor?

—Usted lo va a ver escrito en el mismo aparato... Nada menos que tres tengo en casa.

—Vamos a verlo—exclamó el profesor, apretando el paso—. A mi vuelta a París he de publicar en la famosa revista *Ciencias positivistas* un artículo sensacional, y ese hombre será condecorado por la Academia de Ciencias.

—Todo se lo merece—exclamó el buen tío Antón.

En esto llegaron a casa.

—¿Va un vasito?—dijo el lugareño, disponiéndose a descorchar la botella.

—Sí; pero antes quiero ver sus máquinas.

—Pues, vamos allá.

Y condujo al sabio a unas construcciones que estaban pegadas a la casa, y abriendo una ancha puerta, por la cual penetró en el interior una luz clara, dijo:

—Ahí las tiene usted.

Y ante los ojos del sabio profesor aparecieron tres soberbias vacas con las ubres llenas que rumiaban beatíficamente.

—Fíjese en la marca de fábrica—advirtió el montañés.

Sin decir una palabra el filósofo le volvió la espalda ganando terreno para adelante.

Entretanto, nuestro buen tío Antón gritaba al extranjero:

—Señor, a su vuelta a París no deje de publicar su artículo y no se olvide de mandarlo condecorar por la Academia de Ciencias.

P. AMURRIO, C. SS. R.

CHARLA

Al Sr. Cura Párroco de.....

—Mi respetable señor Cura Párroco de... ¿está Vd. satisfecho del resultado de su labor apostólica en su Parroquia?

—De ninguna manera. Y no será por que no se trabaja, pero los resultados no se perciben. No sé si cada uno allá dentro en su conciencia...

Conozco su celo y sus dotes de apostolado. Sé también los muchos inconvenientes con que cuenta Vd. en la parroquia. Pues nada más desmoralizador que la indiferencia religiosa de quienes tienen una cultura o de los que gozan de comodidades.

—De eso hay algún caso y son suficientes. Si consiguiera que escucharan la palabra de Dios y las explicaciones del Evangelio. Pero no vienen y nada se puede conseguir sin que me oigan o acudan a oír a los buenos predicadores que de vez en cuando hago venir a mi parroquia. Entonces viene alguno más, me felicitan por lo elocuente de sus palabras, pero... sin resultado alguno. Para ellos es un espectáculo... gratuito.

—Sin embargo hay un poderoso auxi-

liar que puede contribuir con mucha eficacia al buen resultado de su labor apostólica.

—Los he ensayado todos. No creo me haya olvidado ninguno.

—No obstante, puedo asegurarle, que éste poderoso auxiliar de que le hablo, hace la labor de la gota de agua.

—¿Cual es, para ensayarlo también?

—Que le parecería a Vd. tener a su disposición un misionero todos los días?

—Se cansarían y no acudirían a los pocos días a la iglesia.

—Y si ese predicador o misionero visitase a todos los del pueblo cuando ellos quisieran y llegasen a sus casas después del trabajo, y en amena charla, entre anécdotas e historietas fuese derramando en sus corazones sentimientos de piedad, de amor, de simpatía a las personas santas, en los que no creen el sentimiento de la duda y más tarde, poco a poco, el rayo de fe que abra su alma a la verdad. ¿Que le parecería de este misionero y de esta forma de propaganda?

—Desde luego sería la más eficaz, pero eso es imposible, no habría predicador que tal vida resistiese.

—El sacerdote que predica en el púlpito o desde el altar es fácil no tenga todo el auditorio que fuese necesario, ni tampoco le oigan los que precisamente necesitan más de sus explicaciones doctrinales.

Tampoco puede el sacerdote entrar en todas partes ni a todas horas, ni acercarse a muchas personas que le rechazarían por respeto humano o por prevención. A un misionero o sacerdote se le oye con recelo, pero el misionero de que yo le hablo es diferente.

—¿Pero a que clase de propaganda se refiere Vd.?

—Al periódico católico. El es una misión perpetua en la parroquia. Es el sacerdote que puede ir a todas partes, entrar en las casas de todos los feligreses, crean o no, allí en el oscuro rincón del hogar, lo leerá el padre, la mujer, los hijos, lo comentarán todos. Su lectura amena les obligará a leerlo con interés. Sus historietas les harán ver con simpatía los protagonistas que se destacan en las mismas. Y alternando con amena lectura inspirada en el evangelio encontrarán distracción en comentarios irónicos indiferentes, pero que no dejan de inspirar una moraleja oportuna.

—Efectivamente, reconozco el valor del periódico católico y su eficacia.

No cabe duda que su Parroquia estará apurada de recursos económicos, pero en la misma no dejará de haber personas que puedan a Vd. facilitarle los medios para que no le falte el periódico y pueda repartirlo entre aquellos feligreses que más le interesa hacerles llegar la palabra de Dios, o también indicando la dirección de los mismos a la administración del periódico católico, la cual se ocuparía de enviarlos directamente a las casas que usted indicase, él se encargará de sustituirle a usted y de ayudarle en su labor parroquial que Vd. no puede estar en todas partes y el periódico sí. Nuestro periódico es leído por muchos trabajadores que encuentran en él una agradable distracción que forzosamente ha de influir en su espíritu inclinándoles al bien, puesto que en él nada se habla de odios de clases, ni de simpatías políticas, que muy por encima de ellas está la doctrina del evangelio. Nada podrán encontrar que pueda ofenderles en sus sentimientos, puesto que solo les habla al corazón y les aconseja el amor, la resignación cristiana y la seguridad de una vida mejor... y más justa. Tampoco deja de señalar los males y las inmoralidades que vician al mundo y que lo corrompen a fin de que puedan verse claros los errores y puedan ser evitados para bien de todos.

—Pero el periódico es caro y es difícil sostener su suscripción.

—Mas cara es otra clase de propaganda y de resultados más restringidos como Vd. mismo me dijo. Todos no la oyen y a muchos surcos no llega la semilla del sembrador.

Además en su Parroquia no faltarán personas que puedan facilitarle medios económicos con que pagar éste misionero de que le hablo y en todo caso con un número reducido de ejemplares pueden hacerse circular entre varias personas.

—No olvidaré esta charla. Ensayaré éste otro procedimiento. No quiero que por mi parte deje de ser medio de propagar una fe que para nosotros los sacerdotes no nos basta mantenerla dentro de nosotros mismos sino que hemos de ir por todas partes obedientes al mandato de Dios: *Id y predicad a todas las gentes.*

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

La infancia de Jesús transcurría plácidamente, llena de sencillez y de santa alegría. Poco a poco sus padres iban instruyendo al Dios niño en los versículos de la Ley, primero de viva voz y más tarde leyéndolos él mismo en los libros en donde los adolescentes aprendían a leer.

Como todos los niños de su edad, crecía entre juegos, caricias y estudios con el fin de adquirir los conocimientos precisos para su clase humilde. Pero el Espíritu Santo que estaba sobre él había de infiltrar en su inteligencia profundos conocimientos que habían de asombrar a los mismos doctores de la Ley.

Jesús de Nazaret se hizo hombre y se sujetó en todo a las leyes humanas. Su vida era la vida humilde que corresponde a la del hijo de un honrado carpintero de pobre aldea, pero en su derredor algo extraordinario se adivinaba.

No obstante, aún no había llegado su hora.

Y otra vez nos enfrentamos con la vida familiar del hogar moderno. Ese hogar que las costumbres y la moda han convertido en "casa de huéspedes" y en el cual cada uno hace la vida que mejor se acomoda a sus diversiones y medios sociales.

En esta clase de hogares, que para suerte de la sociedad cristiana no son todos, la familia vive desarticulada, sus relaciones casi nulas, la unión nominal, la vida en comun incompatible. En ella no encontraremos aquella identificación de esposo, esposa, hijos que vemos en el hogar de la pobre aldea de Nazaret.

El hijo de familia moderna tácitamente se emancipa en el mismo momento que comienza sus estudios. Sus amigos le apartan por completo de sus padres y ciertas "obligaciones" le impiden la compañía de sus familiares, así como también las instrucciones morales que había de recibir de ellos ya no las creen oportunas.

Y así empieza a desgarrarse del hogar las débiles ramas que apenas han salido del tronco familiar.

Crecen estos hijos y la independencia es mayor. Sus diversiones desconocidas para los padres, sus amistades ignoradas también, la administración de su dinero y el destino que dan al mismo nada se sabe de ello. Son hombres y han de acostumbrarse a vivir su vida. Esa es la respuesta paterna con la que tratan de justificar su despreocupación.

Y así pasan los años, y así se hacen hombres y en medio de este ambiente, muchos, crean un hogar que no es más que una continuación del plan de vida que han vivido y que se les ha consentido. Y las consecuencias vienen muchas veces a llenar de luto y de vergüenza muchos hogares que lamentan el resultado de una educación que han adquirido con complacencia o con simpatía de sus padres.

De ciertos modos de vivir no podemos esperar más que tarde o temprano lamentables desastres familiares que a veces llegan a consecuencias irreparables.

Además los hijos tienden como lógica deducción a guiarse en todos sus actos por la norma que le dan sus padres, los cuales para ellos son el ejemplo que han de imitar en la vida, puesto que para un hijo, los padres tienen algo de sobrenatural que los hace diferenciar de los demás mortales y la fe que en ellos han depositado de pequeños crece instintivamente y se agranda cuando los padres nos dejan con la muerte.

En el hogar cada uno tiene una misión y si se desarticula ésta, la familia se destruye, repercutiendo en la organización de la sociedad formada por un conjunto de familias.

Y el hijo en este conjunto armónico de que se compone el hogar tiene que sujetarse al desempeño de su misión y no olvidar la dependencia que le liga a sus padres de quienes recibió el ser y que durante sus primeros años se han desvelado constantemente por él a fin de conseguir hacer del mismo un hombre capaz de defenderse en la vida, ser útil a la sociedad y moldear su alma para que la gracia de Dios le ponga en condiciones de salvarse que al fin y al cabo es nuestro destino en este valle de lágrimas.

Pasan los años de la infancia de Jesús y aún transcurren bastantes más hasta que da comienzo su vida pública. Mientras tanto su vida se caracteriza por su leal convivencia con sus padres, su adaptación a la vida familiar, su bondad extraordinaria y un sin fin de cualidades que le destacaban sobre sus conciudadanos.

Jesús, sujeto a la vida humana, crecía en la pobre aldea de Nazaret, esperando la hora en que había de comenzar su predicación en cumplimiento de la misión que había sido profetizada desde el comienzo de la vida en nuestro planeta.

Pronto Jesús de Nazaret, había de presentarse en el Templo para confundir a escribas y fariseos que no querían interpretar con lealtad los escritos de los profetas.

R.

A la parroquia

SONETO

Al nacer a tí vamos y el caudal
de tu fuente nos limpia de pecado;
luego, al crecer, Jesús Sacramentado
en tu Sagrario da su Audiencia Real.

A la llamada del amor nupcial,
bendices nuestra unión al ser amado;
y cuando la hora última ha sonado,
tu despedida das sacramental.

Y bendices después el lecho eterno,
y rezas por librarnos del Infierno:
así eres de arrogante y desprendida.

En todo tiempo consagrada a mí,
aunque quisiera yo pagarte a tí.
¿con qué lo haré si mía no es mi vida?

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, enero 1945

¡NO ERA MIO!

Fueron unos días de lucha casi ininterrumpida.

La última batalla fué la más dura y sangrienta de toda la campaña. La caballería estaba agotada, y los soldados, extenuados. Bien merecidas tenían unas horas de reposo.

Fueron dadas las órdenes oportunas, y las tropas descansaron en la aldea conquistada en el último asalto.

—¡Que se presente el capitán Worg!— se oyó una voz imperiosa.— Vete con tu compañía en busca de forraje. Es de todo punto necesario el abastecimiento de la caballería.

¿Manda algo más mi general?

—Nada. Mucha suerte y... que Dios te acompañe.

Unos golpes con los nudillos de la mano en la puerta de una casa pobre y desvencijada. Un labrador, ya de alguna edad y de aspecto amable y sencillez, contestó a la llamada:

—¿Qué se le ofrece?

—Quiero que me conduzcáis a un campo para dar forraje a la caballería.

—¡En seguida, señor!—dijo el anciano. Momentos después el escuadrón bajaba al valle. Al frente de los soldados iba el buen viejo.

Media hora llevarían de marcha cuando se ofreció a la vista un extenso campo de cebada.

—¡Magnífico!—exclamó el oficial—. No hubiéramos podido desear nada mejor. Así que daremos orden de apearse.

—No, no; esperad—replicó el anciano—. Sigamos adelante un poco y quedaréis satisfechos.

Siguió adelante la caballería, y al llegar a un nuevo campo de cebada dijo el labrador:

—Aquí podéis tranquilamente coger todo el forraje que necesitéis.

Desmontó poco después la compañía, comieron los caballos, segaron el forraje, lo ataron en gavillas y horas después emprendían la vuelta.

—Mi buen amigo—dijo agradecido el oficial al amable y servicial labrador—, ¿por qué nos habéis traído tan lejos? ¿Acaso no dejamos atrás un campo de cebada que era tan bueno como éste?

—Es verdad—repuso el honrado campesino—pero aquel campo no era mío.

JOSÉ LUIS PEÑUELA

¡MEDITAD!

Las pequeñas contrariedades de la vida nos parecen tragedias cuando no padecemos males mayores y no vemos que muy cerca de nosotros muchos semejantes nuestros se considerarían felices con padecer nuestras desgracias.

La fe y la caridad pueden mitigar nuestras pequeñas incomodidades y las calamidades ajenas.

Comentando

Y VA DE CUENTO

Erase una vez, un padre de muchos hijos. Su situación económica no era muy brillante, pero sí lo suficiente para sostener su casa solariega, donde sus hijos, ya casados y con vida independiente, se le reunían los domingos con sus familias, para comer todos juntos.

Y hete aquí, que la guerra, con toda su secuela de desastres, desperdigó a los hijos y derrumbó la casa paterna. Vino después la paz, y el padre, desde el cuartucho alquilado en el que tuvo que acogerse, veía, con disgusto y desilusión que sus hijos, sin el incentivo del hogar paterno, se olvidaban con frecuencia de él y cuanto más se contentaban con enviarle el día de su santo o de su cumpleaños una simple tarjeta de felicitación.

Y meditó el padre:—Si yo reedifico mi casa, la familia se reunirá de nuevo y reinará otra vez en ella la concordia familiar.

Hizo sus cálculos y se encontró con los bolsillos flojos y con la cartera más floja que los bolsillos. Era viejo y sus trabajos ya no le permitían pensar en un resurgimiento tal que fuese capaz de garantizar la obra. Con pena miraba las ruinas de su desaparecida casa solariega que al caer enterró en sus escombros la unidad familiar.

No había modo de rehacer aquella casa. Pero ¿acaso era él solo el que podía tener interés y necesidad de ella? ¿acaso sus hijos no necesitaban como el de aquél edificio que les prestara calor de hogar, y que les hablase de la madre muerta y les acogiese a la sombra venerable de su anciano padre? Pues si ellos, como él necesitaban de aquella casa para conservar la unión familiar, ¿no era lógico que ellos le ayudasen en su labor de reconstrucción?

No he de hablar más. Este número dedicado a la Parroquia y que ve la luz del Sol, donde las parroquias no son más que un montón de ruinas, ya habla de por sí bastante. Hablemos nosotros con nuestro padre, el Párroco y ayudémosle.

HERMENEGILDO RODRIGUEZ.

Correspondencia administrativa

Don J. L. O.—Madrid. Hemos recibido su giro postal de pesetas 20, y la relación de personas a quienes hemos de enviar los periódicos durante seis meses.

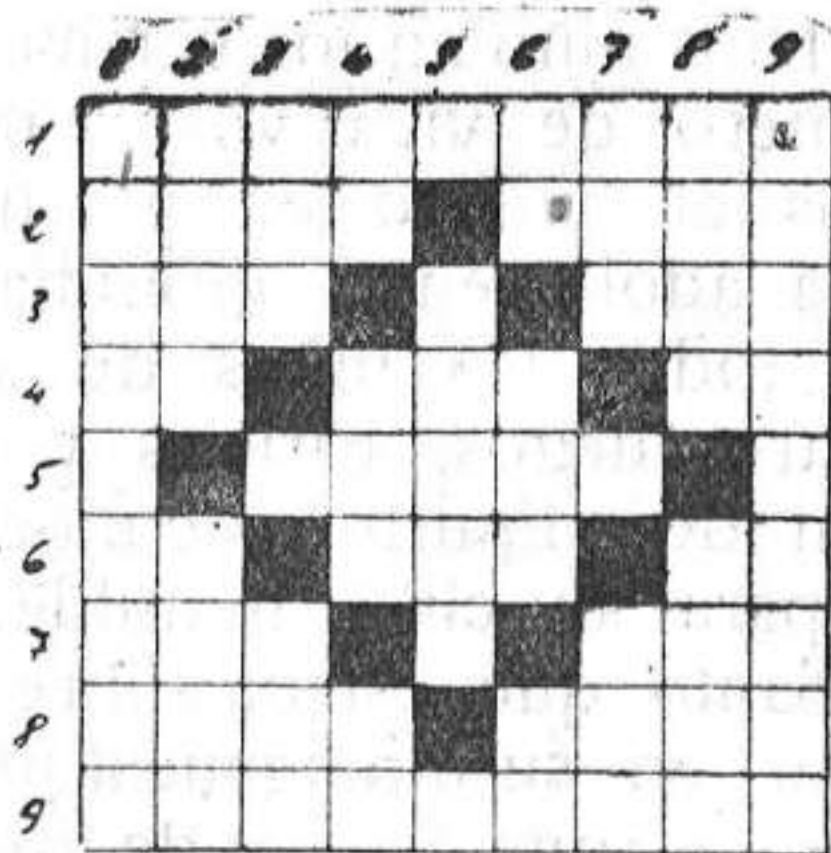
Agradeceríamos a aquellos suscriptores que aún deben a ésta Administración el año de 1944, no demoren el pago del mismo a fin de normalizar su situación económica con nuestro periódico.

Durante su vida un hombre es juzgado, no por lo que vale sino por lo que aparenta.

Lector: el periódico es el arma más poderosa para la propaganda.

Solución al Jeroglífico núm. 11

por KINITO:

“EN LA ESTACION”**Crucigrama n.º 9, por MORÁN**

HORIZONTALES.—1. Diminutivo plural, jazmin. 2. Pueblo de Almería. Entérela - 3. Río catalán. Consonante. Al revés, acusada - 4. Abreviatura comercial. Azuzena. Al revés, letra - 5. Vocal. Montes boscosos. Vocal - 6. Nota. Apócope. Letras de Lugo - 7. Alianza. Consonante. Se aventura - 8. Al revés, cuidado - 9. Natural de Judea.

VERTICALES.—1. Aldea célebre de Jerusalem. 2. Espadaña. Deseos de venganza - 3. Rey de los suevos. Consonante. Sentir - 4. Preposición inseparable. Sobrino de Abraham. Deidad - 5. Cantidad en números romanos. Reptil. Vocal - 6. Caminad. Ruido ameno. Contracción - 7. Familiar. Consonante. Interjección - 8. En el Corán. Al revés, clase de tela - 9. Tubo que contiene fibras musculares.

Mientras eres dichoso contarás con muchos amigos; pero en los tiempos adversos te verás sólo.—Ovidio.

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho,
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y
exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO